

En «The Reality of the Wartime Economy. More Historical Evidence on Whether World War II Ended the Great Depression» publicado en *The Independent Review*, 2012, 17 (3), pp. 325-347, Steven Horwitz y Michael J. McPhillips muestran que es un mito que la supuesta prosperidad durante los años de la Segunda Guerra Mundial terminara con la Gran Depresión en los Estados Unidos. Apoyándose en los trabajos de Robert Higgs, estos autores señalan que los agregados macroeconómicos escondieron cuestiones como el hecho de que la gente tuvo que trabajar más horas, se vio obligada a aceptar bienes de inferior calidad y a prescindir completamente de otros durante los años de la guerra, si bien el servicio militar obligatorio permitió alcanzar una situación de «pleno empleo». Se produjeron bienes que no eran los que los consumidores requerían con mayor urgencia. Al finalizar la guerra, el PIB cayó un 20,6% al tiempo que el sector privado comenzó a crecer fuertemente.

\* \* \*

En «Observations in a Hostile Environment: Morgenstern on the Accuracy of Economic Observations» publicado en *History of Political Economy*, 2012, 44, pp. 114-136, Marcel Boumans recoge las importantes aportaciones de Oscar Morgenstern acerca de los errores en los datos económicos. Mientras las observaciones en el mundo de las ciencias naturales sólo pueden ser defectuosas como consecuencia de errores del mismo observador, en el mundo de las ciencias sociales el ser humano que ofrece información al observador científico puede generar errores a veces de forma deliberada. En cambio la naturaleza no miente. La razón principal de esta diferencia es que los experimentos planificados en las ciencias sociales no son posibles ya que no existen constantes en el mundo de la acción humana. De este modo, la observación sólo puede dar lugar a errores. Es curioso que Boumans no mencione que el problema planteado por Morgenstern nunca podrá solucionarse.

\* \* \*

Laurent le Maux en su artículo «The Banking School and the Law of Reflux in General» publicado en *History of Political Economy*, 2012, 44(4), 595-618, analiza la teoría de la Escuela Bancaria y la «ley del reflujo» de Fullarton. Sostiene que la ley del reflujo no coincide con la «Doctrina de las letras reales» («Real Bills Doctrine») que sólo tiene en cuenta el reflujo por pago de préstamos mientras que la ley del reflujo también recoge la disciplina del mercado consistente en expulsar billetes superfluos gracias a que el público los convierte en metálico. Este autor también menciona el error nominalista de la Doctrina de las letras reales: un incremento de la demanda de dinero lleva a un aumento de la oferta de dinero que hace subir los precios, lo que a su vez eleva aún más la demanda de dinero y así sucesivamente.

\* \* \*

En «Financial Regulation-The Need for a Revolution» Philip Booth introduce una nueva edición de la revista *Economic Affairs*, 2012, dedicada al análisis de la regulación financiera. Anota el «problema agente-principal» entre político y regulador y entre político y votantes. Los reguladores no tienen el conocimiento para mejorar los mercados que están sujetos a lo que ellos mismos denominan «fallos de mercado». Por otro lado, sostiene que la complejidad de la regulación hace que nadie excepto los especialistas con mayor capacitación puedan comprender su contenido y lo que pretende. Esta es una situación en la que la «captura» se hace inevitable.

\* \* \*

Amarendra Swarup en «A Well-Intentioned Folly: The Macroeconomic Implications of Solvency II» publicado en *Economic Affairs*, 2012, pp. 17-23, analiza las consecuencias no intencionadas de Solvencia II. Las empresas aseguradoras se concentran en el arbitraje regulatorio, incrementando de este modo el riesgo sistémico dado que mantendrán carteras similares. El autor destaca el trato favorable que reciben en la regulación los bonos estatales y los bonos cubiertos emitidos por los bancos. Como consecuencia,

la conexión entre el sector bancario, el sector asegurador y el sector público será aún más estrecha.

\* \* \*

En «Regulation Without Reasons: The Deleterious Effects of Government Regulation on Private Pension Provision», publicado en *Economic Affairs*, 2012, pp. 50-57, Nick Silver y Saurabh Pant analizan la regulación de las pensiones privadas en el Reino Unido. Estos autores sostienen que se abandonó la idea de la «persona prudente» que establece que el fiduciario tiene que actuar como tal. Es decir, debe actuar como si se tratara de su propio dinero y debe juzgarse su comportamiento independientemente de los resultados. La regulación ha impuesto resultados específicos que dan lugar a un sistema menos flexible y más inestable.

\* \* \*

En «Promoting a Free Market by Ending the Single Market-Reforming EU Financial Regulation» publicado en *Economic Affairs*, 2012, pp. 24-31, Philip Booth y Alan Morrison explican que los bancos pueden abrir sucursales o filiales en el extranjero. La regulación y el seguro de depósitos para las sucursales son responsabilidad del país donde se halla la central, mientras que la regulación de las filiales es responsabilidad del país en el que operan. Señalan que la última opción es mejor, ya que la primera introduce incertidumbre acerca de la responsabilidad a la hora de un rescate bancario. Para el sector bancario y el sector de los seguros, los autores recomiendan competencia regulatoria y comercio libre. Igualmente, afirman que el problema del «demasiado grande para caer» (*too big to fail*) no tiene porqué suponer que los banqueros asuman deliberadamente más riesgos, sino que sus costes de financiación se reducen en la medida en que el mercado descuenta un rescate lo que indirectamente incita inversiones más arriesgadas. Dicho de otra forma, los bancos eligen sus pasivos maximizando el valor del apoyo estatal.

\* \* \*

R. Myddelton, en «The Problems of Accounting Standard» publicado en *Economic Affairs*, 2012, pp. 44-49, escribe en contra de las reglas de contabilidad obligatorias que inhiben la evolución espontánea de la Contabilidad (que podría favorecer una unidad monetaria de poder adquisitivo constante) y a su vez imponen una mala praxis como en el caso del «goodwill.» Resalta que la contabilidad debería dirigirse a los accionistas utilizando costes históricos y beneficios realizados y no hacia los inversores.

\* \* \*

En «Against Monetary Disequilibrium Theory and Fractional Reserve Free Banking» publicado en *The Quarterly Journal of Austrian Economics*, 2012, Vol. 15, N.º 2, pp. 195-220, Laura Davidson desmonta la teoría del desequilibrio monetario que utilizan algunos economistas para justificar económicamente la existencia de un sistema bancario de reserva fraccionaria. Esta autora resalta la importancia de la demanda de reserva de dinero. Cuando cambian las preferencias de los agentes acerca de su demanda de dinero, se producen una serie de efectos endógenos y posibles alteraciones de los precios relativos, pero nunca un «desequilibrio» en el sentido de exceso o escasez de dinero. Además, los cambios en la demanda de dinero son completamente independientes de los cambios en la preferencia temporal, por lo que no pueden causar una descoordinación intertemporal.

\* \* \*

Nicolai J. Foss en «The Continuing Relevance of Austrian Capital Theory», publicado en *The Quarterly Journal of Austrian Economics*, 2012, Vol. 15, N.º 2, pp. 151-171, resalta la importancia de la teoría de capital que ha sido clave para el desarrollo de la teoría austriaca y ofrece muchas líneas futuras de investigación interesantes.

\* \* \*

En su reseña del libro de Allan Meltzer «A History of the Federal Reserve, Vol. 2: Book 1 (1951-1969), Book 2 (1970-1986)» publicado

en *The Quarterly Journal of Austrian Economics*, 2012, Vol. 15, N.º 3, pp. 383-389, Greg Kaza resalta el análisis que Meltzer realiza sobre las influencias recibidas por la política de la Reserva Federal, destacando especialmente la influencia de Richard Nixon sobre Arthur Burns. Este autor sostiene que el libro de Meltzer es importante aunque está escrito desde la perspectiva monetarista al considerar que es posible una Reserva Federal libre de influencia política.

\* \* \*

Mateusz Machaj en «In Counterfactuals We are All Dead» publicado en *The Quarterly Journal of Austrian Economics*, Vol. 15, N.º 4, pp. 443-455, critica al conocido artículo de Guido Hülsmann sobre los contrafactuales. Señala que los contrafactuales necesitan también asumir que las otras variables cambian de la misma forma que lo hubieran hecho sin producirse el cambio, mientras que la cláusula *ceteris paribus* asume que el resto de las variables quedan igual. En cualquier caso, el supuesto *ceteris paribus* o los contrafactuales se utilizan simplemente para ilustrar o expresar una ley económica ya conocida con anterioridad mediante una reflexión interna analizando la naturaleza de las cosas y las implicaciones de la acción humana.

\* \* \*

Marek Hudík en «Transitivity: A Comment on Block and Barnett» publicado en *The Quarterly Journal of Austrian Economics*, 2012, Vol. 15, N.º 4, pp. 456-462, critica a Walter Block y Bill Barnett sobre el concepto de transitividad que es una propiedad aplicable a las relaciones binarias. Muestra que Block y Barnett no atacan esta relación sino el supuesto de la estabilidad de preferencias.

\* \* \*

Robert C.B. Miller en «Systemic Appraisal Optimism and Austrian Business Cycle Theory» publicado en *The Quarterly Journal of Austrian Economics*, 2012, Vol. 15, N.º 4, pp. 432-442, argumenta

que un descenso artificial de los tipos de interés causado por un proceso de expansión crediticia no sólo lleva a los empresarios a desarrollar nuevos proyectos que no son factibles por la falta de ahorro real, sino también proyectos que son más arriesgados que aquéllos que se hubieran emprendido con tipos de interés más altos. El optimismo conduce a los empresarios a reducir sus activos de precaución dado que el riesgo medido en términos de los tipos de interés tiende a reducirse.

\* \* \*

En «Efficiency Wages and Involuntary Unemployment Revisited» publicado en *The Quarterly Journal of Austrian Economics*, Vol. 15, N.º 3, Pavel Ryska y Jan Pruska critican los modelos de los salarios de eficiencia de Solow y Shapiro-Stiglitz. Solow sostenía que el desempleo involuntario es posible como consecuencia de una elevación de los salarios destinada a estimular la labor de los trabajadores. Igualmente, Shapiro-Stiglitz sostienen que los empresarios ofrecen salarios por encima de su valor de equilibrio —causando paro involuntario— con el objeto de estimular/disciplinar a los trabajadores evitando la elusión («shirking») en el desempeño de sus funciones. Los autores critican estas teorías señalando en primer lugar que el trabajo es un factor heterogéneo. Existe trabajo de alta calidad/esfuerzo y de baja calidad/esfuerzo que se compra y vende en mercados diferentes. Dependiendo de sus necesidades los empresarios demandan un tipo de trabajo u otro. En segundo lugar, denominar paro involuntario a una situación en la que un trabajador decide eludir sistemáticamente el cumplimiento de sus funciones es un engaño semántico.

\* \* \*

En «Monetary Disequilibrium Theory and Business Cycle: An Austrian Critique» publicado en *The Quarterly Journal of Austrian Economics*, Vol. 15, N.º 3, pp. 304-330, Kenneth A Zahringer critica a la teoría del desequilibrio monetario defendida por economistas como Leland Yeager o Steven Horwitz. Este autor censura

la falta de una teoría del capital, el análisis agregado del mercado de dinero y el supuesto de la rigidez en los precios. Critica además el concepto de «deflación secundaria» pero intenta salvarlo redefiniéndolo como una depresión alargada por la intervención del gobierno.

PHILIPP BAGUS  
MIGUEL A. ALONSO